

PERSPECTIVA ACTUAL DE LA PESCA ESPAÑOLA DE SARDINA

Por V. PAZ-ANDRADE

La gran revista francesa "La Peche Maritime", inserta en su número de junio el presente artículo, que traducimos para conocimiento de los lectores españoles.

Importancia económica del recurso

Entre la gama ibérica de recursos alimenticios marinos, la menuda sardina ocupa un lugar de honor. Es la especie que, en el decurso de los siglos, ha brindado una contribución más sustancial y más sustanciosa, al auge adquirido por la producción pesquera española. Con el atún de Andalucía y el estaño de Galicia, la sardina salada se asoció en remotas épocas al esplendor de los imperios mediterráneos.

Cierto que no conserva actualmente su primacía, con la plenitud tradicional. Especies de mayor talla y menor vulnerabilidad a la fluctuación cíclica, vienen ejerciendo más poderosa atracción sobre el esfuerzo industrial. A pesar de la desviadora tendencia, la "clupea pilchardus" sigue constituyendo una de las piezas básicas del sistema piscatorio peninsular.

El volumen medio anual de la producción española, incluyendo la totalidad de los recursos bióticos del mar, oscila en torno a las 800.000 toneladas. La sardina entra en el cómputo con más de 100.000, si bien no toda la magnitud de las descargas se refleja en los casilleros de la estadística.

Sólo el bacalao sobrepasa un nivel tan destacado de producción física. Esporádicamente puede igualarlo, y aún superarlo, el jurel. Y hasta el bocarte, en algún año, suele atribuirse la misma hazaña. Pero la escala de valores aplicable es distinta para cada uno.

De las dos especies que acaban de citarse, ninguna puede compararse a la clupea, bajo el punto de vista de la producción económica. Mientras el ingreso primario que la sardina proporciona bordea los 650 millones de pesetas al año, sólo se aproxima a la mitad de esta cifra el rendimiento en primera venta, así del caránguido como del engráulido. Sardina, jurel y bocarte, con el atún blanco, constituyen los recursos básicos de la industria de superficie.

Aún podría nuestra popularísima clupea resistir el parangón, en el plano económico, con la mayoría de las especies de fondo. Apenas habría que excluir a los grandes gádidos. Y para eso, la superioridad de la merluza, asimilando a ella las tallas menores, sólo resulta fundada en la eventual elevación del precio medio por kilogramo. Con menos de 70.000 toneladas al año, produce en las lonjas casi 1.500 millones de pe-

La fluctuación por regiones sardineras

La sardina es un recurso de rendimiento oscilante. En orden al espacio y al tiempo, no distribuye sus favores ni con relativa igualdad, ni con relativa firmeza. Es veleidosa en sus manifestaciones aparentes, y celosa de sus secretos biológicos. Al menos si consideramos la evolución del pez a través de la

experiencia industrial, con referencia a un período susceptible de proporcionar al análisis la perspectiva necesaria.

En la costa del Mediterráneo, la producción sardinera ofrece un nivel de escasa altitud. No suele exceder de la cuarta parte de la suma correspondiente a la totalidad del litoral español. Dentro de tal mediocridad, resulta menos sensible a la fluctuación cíclica, que la producción de la misma especie en el resto de la costa española.

Son tres nuestros litorales sardineros occidentales. Tradicionalmente, la región más favorecida resulta ser Galicia. Actualmente, la hegemonía se desplazó al Sur. La región cantábrica, donde la sardina durante muchos años fué el recurso más codiciado, ha derivado hacia el bocarte y el atún blanco, que dominan sus cosechas de superficie.

En los puertos del arco sud-atlántico, desde Ayamonte a Algeciras, se descargan más de 40.000 toneladas de sardina al año. Aproximadamente, la mitad de la cifra que, hasta el año 1946, representaba el promedio de la producción de Galicia. Años hubo en que Vigo, solamente, superó con holgura aquel sumando regional.

Desde el año crítico que acaba de citarse, un fenómeno de drástica depresión se apoderó de la producción sardinera del Norte. A lo largo de doce años inacabables, no se advirtieron síntomas de recuperación en el área donde antes la "pilchardus" ibérica había organizado espectaculares concentraciones. La persistencia de la curva deprimida, de insólita longitud, desalentó el esfuerzo de pesca, insuficientemente tecnificado. Tal vez la determinantes biológicas e hidrológicas del enrarecimiento hayan cedido antes, sin que lo hubieran advertido los medios de prospección y detección, ahora mucho más difundidos.

Desde 1957, la producción sardinera de Galicia comenzó a levantarse de su extrema postración. En 1958 se aproximó a las 27.000 toneladas, y superó las 35.000 en 1959.

Paralelo entre áreas contiguas

De las premisas aquí establecidas se desprenden algunas deducciones no exentas de interés económico. Como más relevante, una pudiera referirse a la evolución futura de esta pesquería. O, más concretamente, a los medios de reconducirla hacia un nivel de pleno rendimiento.

Para logro de esta meta, no sería bastante tarea la de favorecer el apogeo alcanzado en el Sur de la península. Ni deberíamos contentarnos con esperar pasivamente a que la recuperación espontánea iniciada en el Noroeste, alcance más intenso ritmo. Además de consolidar el primer proceso, y de forzar en lo posible el segundo, parece indispensable obrar en la costa cantábrica sobre la misma modalidad pesquera, cancelando su prolongada decadencia.

Volviendo a Galicia, matriz histórica de la moderna expansión pesquera española, es necesario añadir algo. Vigo fué, hasta hace tres lustros, el primer puerto sardinero del mun-

do. Cien millas más abajo, sin solución de continuidad, heredó Matosinhos aquella prestigiosa jerarquía.

Durante los once primeros años de depresión, propagada desde el Miño al Bidasoa, el promedio anual de la producción sardinería fué inferior a 3.500 toneladas en el puerto gallego. En cambio, en el portugués, y también desde 1946 a 1956 inclusive, superó bastante las 35.000.

No se han aislado aquellos factores naturales —hidro-térmicos, hidro-salinos, hidro-mecánicos, tróficos, etc.—, que pudieran explicar, entre áreas contiguas, semejante desnivel en la productividad de la pesca. Tampoco sería probable, si existieran, que la flota de Vigo capturara casi 20.000 toneladas en 1959, sin que su impacto se acusara poco o mucho en la producción coetánea de Matosinhos.

Por tanto, habrá necesidad de orientar en otro sentido la indagación, para atisbar el remedio. Propendiendo a plantear el problema desde nociones elementales, pero irreversibles. Las que nos enseñan como el éxito de la aventura pesquera, depende mucho menos del hallazgo milagroso que de la conjunción de dos fuerzas: la ciega de la Naturaleza y la cada día más lúcida del factor humano, operante sobre los últimos misterios que aquélla esconde.

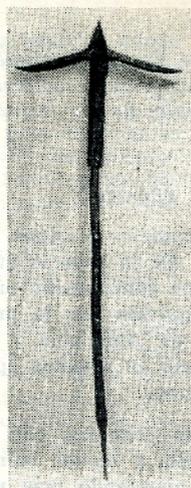
La tarea a emprender

Si se quiere insistir un poco más en la interpretación de los datos hasta ahora manejados, el economista descubrirá pronto por donde asoma el flanco débil. Descubrirá que del lado del hombre falta bastante por hacer. Que no es necesario buscar causas más remotas, para atribuir a ellas las discontinuidades denunciadas en el nivel de la producción. Y, mucho menos, sus visibles defectos depresivos, aún patentes en algunas áreas de pesca —como la galaica o la cantábrica—, secularmente privilegiada por la densidad y calidad de sus poblaciones de sardina.

Para robustecer este punto de vista con la lógica del ejemplo, es indispensable invocar, una vez más, el de Matosinhos. En 1949, este puerto se vió abocado a una situación de crisis, parecida a la que desde hacía tres años cundía al Norte del Minho. Las descargas de sardina, que en 1947 habían llegado casi a 50.000 toneladas, dos años después descendieron a menos de 15.000. En la campaña de 1950, el 50% de la flota instaló equipos electrónicos para detectar los bancos. La tecnificación del instrumental naval, todo él motorizado, se completó al año siguiente. Y no sólo logró recuperar rápidamente el anterior nivel de producción, sino que fué superado y quedó prácticamente estabilizado.

Una reacción del mismo signo, aunque menos generalizada, operó la mejoría obtenida en el sector costero occidental de Andalucía. Y más tardíamente comenzó a dar frutos en el de Galicia.

CAPTURA DE UN ATUN MARCADO



Desde Ceuta, don Francisco Valle-cillo Pecino, de la importante firma armadora y conservera "Ramón de Carranza", nos informa de haberse capturado recientemente—mes de junio—, en la almadraba "Los Cenizosos", calada en aguas del antiguo protectorado de España en Marruecos, en proximidad a Larache, un atún con un peso entero de 180 kilogramos. En la parte dorsal del bicho tenía clavado el arpón, cuya fotografía ofrecemos.

Parece que se trata del "marking harpoon", que se utiliza en Noruega para el marcado de atunes. Consultada esta referencia en los "Annales Biologiques" (Johannes Hamre), volumen XV, de Copenhague, se ha comprobado tal identidad.

No hay noticia de que en 1959 se hayan marcado atunes, ni tampoco de ue en esa fecha o en otra haya procedido a tal operación otro país distinto de Noruega. Tal circunstancia induce a pensar que se trata de uno de los 18 atunes marcados en Noruega durante el verano de 1958, y posiblemente de los mayores. Los otros dieron un peso medio de 30 kilogramos.

Agradecemos a nuestro amable comunicante la referencia de este hallazgo, seguramente muy interesante para la investigación emprendida.

Tanto en ambas regiones como en la Cantábrica, el problema ofrece mayor complejidad. Más que la habilitación parcial, exige la renovación casi total del dispositivo de captura, liberándolo de unidades antieconómicas, apurando la mecanización de las faenas, mejorando la estructura de los artes, introduciendo métodos nuevos para la captación de especies gregarias, etc.

Dada la valorización comercial que la sardina ha adquirido, y la creciente disponibilidad de medios, así para incrementar el volumen de las capturas como para cohibir la descomposición prematura de bio masa captada, la rentabilidad de las inversiones que exigiera el programa de reconversión parece claramente asegurada. En todo caso, para alcanzar el desarrollo equilibrado y pleno del sistema pesquero español, la remoción del estrangulamiento actual en el sector de las especies de superficie es una empresa que, aún tardíamente, no podrá ser eludida.

FRIGORIFICA BARRERAS, S. L.

FABRICA DE HIELO EN SEVILLA

Paseo de Colón — Muelle Metálico — Teléfono 28261

Suministro rápido por tuberías, a buques pesqueros. — Otros servicios con camiones propios
Siempre existencias en Cámara — Servicio permanente.